



# Ir más allá del algoritmo: Ética y humanismo en el uso de inteligencia artificial en la docencia

Going beyond the algorithm: Ethics and humanism in the use of artificial intelligence in teaching

**Lourdes Amalia González Ciriaco**

Universidad Católica del Cibao. La Vega, República Dominicana.

lgonzalezc79@hotmail.com; <https://orcid.org/0009-0003-9272-5462>

**Fecha de Recepción:** 09/05/2023

**Fecha de Aceptación:** 27/08/2023

**Fecha de Publicación:** 30/12/2023

Cómo citar este artículo (APA 7ma edición): González Ciriaco, L. A. (2023). Ir más allá del algoritmo: Ética y humanismo en el uso de inteligencia artificial en la docencia. *Revista Científica Conexiones Multidisciplinarias*, 1(2). <https://itcc.edu.mx/revista/index.php/rcm/article/view/19>

Derechos de autor 2023. Lourdes Amalia González Ciriaco. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución de Creative Commons (CC BY 4.0), que permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que se cite debidamente la obra original.

## RESUMEN

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito educativo plantea desafíos que van más allá de lo técnico: toca el corazón mismo de la práctica docente. Este ensayo propone una reflexión crítica sobre las implicaciones éticas de integrar IA en el aula, poniendo énfasis en tres aspectos clave: la posible deshumanización del vínculo pedagógico, los riesgos asociados a los sesgos algorítmicos y la inequidad, y la necesidad urgente de una formación docente que combine habilidades digitales con pensamiento ético. A través de un enfoque reflexivo y argumentativo, se destaca que el verdadero desafío no es solo cómo usar la IA, sino cómo hacerlo sin renunciar a los valores fundamentales de la educación. En lugar de adoptar estas herramientas de forma pasiva o acrítica, los docentes deben asumir un rol activo, asegurando que la tecnología esté siempre al servicio de una enseñanza con sentido humano, justo y empático. Porque educar no es solo transferir conocimiento, sino acompañar a las personas en su proceso de formación.

**Palabras clave:** Inteligencia artificial, educación, ética, deshumanización tecnológica, algorítmicos.

## ABSTRACT

The incorporation of artificial intelligence (AI) into education poses challenges that go beyond the technical: it touches the very heart of teaching practice. This essay proposes a critical reflection on the ethical implications of integrating AI into the classroom, emphasizing three key aspects: the potential dehumanization of the pedagogical relationship, the risks associated with algorithmic biases and inequity, and the urgent need for teacher training that combines digital skills with ethical thinking. Through a reflective and argumentative approach, it highlights that the real challenge is not only how to use AI, but how to do so without abandoning the fundamental values of education. Rather than adopting these tools passively or uncritically, teachers must take an active role, ensuring that technology is always at the service of teaching with a human, fair, and empathetic meaning. Because education is not only about transferring knowledge, but also about accompanying people in their learning process.

**Keywords:** Artificial intelligence, education, ethics, technological dehumanization, algorithmic.

## INTRODUCCIÓN

Hablar hoy de inteligencia artificial en la educación no es simplemente subirse a la ola de una moda tecnológica: es enfrentarse a una transformación que está reescribiendo, silenciosamente, la forma en que enseñamos, aprendemos y nos relacionamos en el aula. La IA ha llegado con promesas seductoras —personalización del aprendizaje, eficiencia administrativa, evaluación inteligente—, pero también con preguntas que incomodan y que rara vez se discuten en voz alta. ¿Qué pasa con la humanidad de la enseñanza cuando una máquina empieza a tomar decisiones por nosotros? ¿Cómo se protege la privacidad de un estudiante cuando su rendimiento es monitoreado al detalle por sistemas automatizados? ¿Hasta qué punto seguimos siendo docentes, si cada vez más delegamos en la tecnología lo que antes era nuestro juicio, nuestra intuición y nuestra voz?

Como bien plantea Moreno Olivos (2016), la práctica docente enfrenta hoy una tensión ética ineludible: por un lado, la promesa de innovación, y por el otro, el riesgo de comprometer valores esenciales como la equidad, la autonomía del estudiante y la privacidad. La inteligencia artificial, lejos de ser neutral, opera con algoritmos que pueden reproducir sesgos, excluir matices humanos y priorizar la eficiencia sobre la empatía (Zamora Varela & Mendoza Encinas, 2023; Román Acosta, 2023). En este contexto, no basta con incorporar tecnología en el aula; es imprescindible pensarla críticamente y preguntarnos si realmente está al servicio de una educación más justa y humana.

Este ensayo nace desde esa inquietud: desde la convicción de que los docentes no pueden ser solo usuarios pasivos de estas tecnologías, sino actores conscientes y éticos de su implementación. Aquí exploraremos las principales implicaciones que conlleva el uso de la inteligencia artificial en el aula, poniendo el foco no solo en lo que puede hacer, sino en lo que **debe** hacer si realmente queremos una educación con alma y no solo con algoritmos.

## DESARROLLO

### **La deshumanización del vínculo pedagógico**

La enseñanza, en su esencia más profunda, es un acto de humanidad. Es un espacio donde las miradas, los silencios, los errores compartidos y los logros celebrados construyen una relación que va mucho más allá de la transmisión de conocimientos. En este contexto, la irrupción de la inteligencia artificial en el aula plantea un dilema ético inquietante: ¿qué sucede con esa conexión genuina entre docente y estudiante cuando gran parte del proceso educativo se automatiza?

Los algoritmos pueden predecir patrones de aprendizaje, adaptar contenidos y corregir exámenes con rapidez admirable, pero no saben leer una mirada de frustración ni ofrecer una palabra de aliento. No tienen intuición, ni sentido del humor, ni compasión. Como bien plantea Roman-Acosta et al. (2023), la práctica docente requiere algo que ninguna máquina puede ofrecer: discernimiento, empatía y juicio ético. Y es justamente ahí donde la IA puede convertirse en una amenaza silenciosa, desplazando lo humano en favor de la eficiencia.

Cuando dejamos que la tecnología tome decisiones en lugar del docente —por ejemplo,

asignar tareas, ofrecer retroalimentación o sugerir trayectorias de aprendizaje— corremos el riesgo de perder lo más valioso de la educación: su dimensión relacional. Un estudiante no necesita solo respuestas correctas; necesita sentirse acompañado, comprendido, validado. La retroalimentación que más transforma no es la que aparece en una pantalla, sino la que se entrega con voz y presencia, con intención y contexto.

Este proceso de deshumanización no ocurre de forma abrupta, sino como una erosión progresiva. Empezamos confiando en herramientas que nos “facilitan” la vida, y terminamos cediendo responsabilidades que eran profundamente nuestras. Como Roco (2019), el riesgo no está en el uso de la tecnología per se, sino en que los docentes se vuelvan operadores pasivos de sistemas que no comprenden del todo. Dejar que una máquina determine el ritmo, el enfoque o incluso el tono de la enseñanza puede empobrecer radicalmente la experiencia educativa.

Por eso, más allá del entusiasmo que pueda generar la IA, es urgente defender la pedagogía como un acto humano, cargado de subjetividad, intuición y sensibilidad. Las tecnologías deben estar al servicio de la educación, no al revés. Podemos usarlas, claro que sí, pero sin olvidar que el verdadero corazón del aula late en la relación entre personas. Porque al final del día, lo que más recordamos de nuestros maestros no son sus PowerPoints, sino cómo nos hicieron sentir.

### **El riesgo de los sesgos y la inequidad algorítmica**

Uno de los grandes mitos que rodean a la inteligencia artificial es la idea de que es objetiva, imparcial, justa por naturaleza. Pero detrás de cada algoritmo hay decisiones humanas: datos que fueron seleccionados, criterios que fueron programados, patrones que se decidieron “enseñar” a la máquina. Y como toda creación humana, la IA no está exenta de errores, ni mucho menos de sesgos. En el contexto educativo, esto puede traducirse en profundas injusticias disfrazadas de eficiencia tecnológica.

Imaginemos, por ejemplo, un sistema que analiza el rendimiento académico de estudiantes y emite recomendaciones personalizadas. A simple vista, suena innovador. Pero ¿qué pasa si ese algoritmo ha sido entrenado con datos que reflejan contextos privilegiados? ¿Qué sucede si no considera variables culturales, socioeconómicas o emocionales que influyen directamente en el aprendizaje? El resultado puede ser una evaluación fría y desigual, que termina etiquetando a los estudiantes no por su potencial, sino por sus carencias visibles.

Román-Acosta (2023) advierte que los algoritmos pueden amplificar estereotipos y reproducir desigualdades si no se diseñan, evalúan y corrigen con mirada crítica. En el mismo sentido, Crompton y Burke (2023) insisten en que uno de los principales desafíos de la IA en educación es su opacidad: muchas veces, ni siquiera los propios docentes saben cómo se toman las decisiones que afectan directamente a sus estudiantes. Este “efecto caja negra” convierte a la tecnología en una especie de autoridad incuestionable, aunque sus criterios sean problemáticos o incluso injustos.

Pero el problema no termina ahí. La IA, al trabajar con grandes volúmenes de datos, necesita alimentarse constantemente de información sensible: calificaciones, comportamientos, tiempos de respuesta, hábitos de estudio. ¿Dónde quedan entonces la privacidad y la dignidad de los estudiantes? Rivas (2019) plantea con claridad que uno de los pilares éticos más

vulnerables ante el avance tecnológico es el derecho de los estudiantes a no ser reducidos a cifras ni a patrones predecibles. Detrás de cada dato hay una historia, un contexto, una persona. Y eso no puede olvidarse.

En este panorama, los docentes tienen una responsabilidad urgente: no solo utilizar estas herramientas, sino también cuestionarlas. Preguntarse qué datos usan, cómo interpretan la realidad del aula, a quién benefician y a quién podrían estar dejando atrás. Porque si la educación pretende ser verdaderamente inclusiva, no puede permitirse algoritmos que perpetúen la exclusión.

### **La necesidad de una formación ética y crítica del docente**

En un escenario donde las tecnologías evolucionan más rápido que las políticas educativas, los docentes se enfrentan al reto de no solo mantenerse actualizados, sino de convertirse en guías lúcidos frente a herramientas que prometen mucho, pero también exigen criterio. La formación docente ya no puede limitarse al dominio de metodologías pedagógicas o estrategias didácticas tradicionales: hoy, más que nunca, es vital incorporar una dimensión ética y crítica respecto al uso de la inteligencia artificial en el aula.

Como bien señala Valle Escalona (2023), la preparación técnica es apenas una parte del desafío. De poco sirve saber usar una plataforma de IA si no se comprende cómo funciona, qué impactos tiene, o qué riesgos éticos puede implicar. Del mismo modo, Ramírez-Mera y Tur (2019) insisten en que el verdadero empoderamiento docente viene de una alfabetización digital que no se limite a “saber hacer clic”, sino que forme en la interpretación, evaluación y cuestionamiento de las herramientas tecnológicas disponibles.

Pero esta formación crítica no puede ser vista como un añadido opcional o un “plus” en la carrera docente. Es una necesidad urgente. La escuela del siglo XXI necesita educadores capaces de tomar decisiones informadas y responsables frente a la tecnología. Personas que no se deslumbren por la novedad, sino que sepan leer entre líneas: ¿qué valores transmite esta aplicación? ¿A qué formas de aprendizaje favorece? ¿Qué tipo de relación propone entre docentes, estudiantes y conocimiento?

Gómez Vahos et al. (2019) plantean que el papel del educador debe ser proactivo: no solo adaptarse a las herramientas que llegan, sino influir en su desarrollo y uso. Esto implica tener voz en la elección de las plataformas, en la interpretación de los resultados que ofrecen, y sobre todo, en la defensa de los valores pedagógicos fundamentales. Porque si el docente no asume ese rol ético y crítico, corre el riesgo de ser desplazado no solo en sus funciones, sino en su capacidad de decisión.

En este sentido, pensar una formación docente integral hoy implica formar también una mirada ética, que sepa reconocer cuándo la tecnología aporta y cuándo deshumaniza; cuándo amplía horizontes y cuándo reduce la educación a números. Solo así podremos construir una práctica educativa donde la inteligencia —artificial o no— esté siempre al servicio del ser humano, y no al revés.

## **CONCLUSIONES**

La inteligencia artificial ha irrumpido en el mundo educativo como una ola poderosa,

capaz de transformar profundamente la manera en que enseñamos y aprendemos. Pero como toda ola, también puede arrasarse con lo que encuentra a su paso si no se navega con conciencia. A lo largo de este ensayo hemos reflexionado sobre los múltiples rostros que adopta esta transformación: la posibilidad de deshumanizar el vínculo pedagógico, los riesgos éticos asociados a los sesgos y la inequidad algorítmica, y la urgente necesidad de formar a los docentes no solo como usuarios técnicos, sino como actores críticos y éticos de esta nueva realidad.

La tecnología, por sí sola, no garantiza una educación mejor. Son las decisiones humanas — las que toman los docentes cada día en sus aulas— las que realmente definen si esa tecnología se convierte en un puente o en una barrera. Por eso, es fundamental recuperar la centralidad del educador como guía consciente, capaz de poner límites cuando sea necesario, y de exigir transparencia, justicia y humanidad en el uso de cualquier herramienta.

No se trata de temerle a la inteligencia artificial, ni de idealizarla. Se trata de asumirla como lo que es: una herramienta poderosa que debe estar al servicio de una pedagogía que no olvide que, en el centro de todo proceso educativo, hay una persona. Un estudiante con nombre, historia y sueños. Y un docente que, más allá de los algoritmos, sigue siendo el alma del aula.

## REFERENCIAS

- Acosta, D. D. R. (2023). Más allá de las palabras: inteligencia artificial en la escritura académica. *Escritura Creativa*, 4(2), 36-58. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/665/6654810004/6654810004.pdf>
- Gómez Vahos, L. E, Muñoz, L. E. M., & Londoño-Vásquez, D. A. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Encuentros*, 17(02), 118-131. <https://www.redalyc.org/journal/4766/476661510011/html/>
- Moreno Olivos, T. (2016). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje: reinventar la evaluación en el aula*. Universidad Autónoma Metropolitana. [https://casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Evaluacion del aprendizaje .pdf](https://casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Evaluacion_del_aprendizaje.pdf)
- Ramírez-Mera, U., & Tur, G. (2019). Seguridad y fiabilidad en la gestión de la información de los entornos personales de aprendizaje (PLE) en la Educación Superior. *EduTec, Revista Electrónica De Tecnología Educativa*, (70), 18–33. <https://doi.org/10.21556/edutec.2019.70.1435>
- Rivas, A. (2019). *¿Quién controla el futuro de la educación?*. Siglo XXI Editores.
- Roco, F. (2019). *Comunicación y revolución tecnológica: Aportes para la comprensión humana en la era digital*. Editorial Universidad de La Serena.
- Román Acosta, D. (2023). Aplicación de la inteligencia artificial en la investigación académica: caso ChatGPT. *Finanzas Y Negocios*, 3(2), 41–61. Recuperado a partir de <https://revistas.ulatina.edu.pa/index.php/Finanzasynegocios/article/view/323>
- Roman-Acosta, D., Caira-Tovar, N., Rodríguez-Torres, E., & Pérez Gamboa, A. J. (2023). Effective leadership and communication strategies in disadvantaged contexts in the digital age. *Salud. Ciencia Y Tecnología-Serie De Conferencias*, 2, 532. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9872019.pdf>

Valle Escolano, R. (2023). Inteligencia artificial y derechos de las personas con discapacidad. *Revista Española De Discapacidad*, 11(1), 7-28.  
<https://www.cedid.es/redis/index.php/redis/article/view/866>

#### **CONTRIBUCIÓN AUTORAL**

Lourdes Amalia González Ciriaco: Conceptualización, Metodología, Validación, Análisis formal, Investigación, Recursos, Curación de datos, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición, Visualización, Supervisión, Administración del proyecto.

**FINANCIACIÓN:** Este trabajo ha sido financiado por el autor

**CONFLICTO DE INTERÉS:** Ninguno

**AGRADECIMIENTOS:** No aplica